

1958

## DOMINGO MARRERO

(1909)

Domingo Marrero y Navarro, nace en Ponce, Puerto Rico, el día 11 de enero de 1909, día y mes en que nuestro pueblo conmemora los natalicios de dos de sus próceres más destacados: Eugenio María de Hostos y Salvador Brau. En su ciudad natal cursa Marrero sus estudios de primera y segunda enseñanza. Obligado a terminar estas últimas por correspondencia, va a trabajar a la Central Aguirre, donde conoce al obispo evangélico doctor Neckolson, quien habría de ejercer sobre su vida hondo y decisivo influjo. Entusiasmado aquél por el talento precoz del adolescente y por su capacidad para las disciplinas ético-religiosas, consigue para el joven Marrero una beca de la Iglesia Metodista.

Se inician así los estudios graduados y postgraduados de Marrero en los cuales cabe señalar dos factores decisivos que imprimen carácter propio a su formación y que dejarán, por ende, honda huella en su labor literaria y docente. Es el primero, la educación religiosa que recibe inicialmente en el Seminario Unión Teológica de Nueva York (1945-46). Sería pertinente apuntar que es durante este año de estudios en las Universi-

dades mencionadas que Marrero cae «bajo el signo revelador de Kierkegaard». Es entonces que empieza a considerar la insuficiencia de la filosofía orteguiana ante la interpretación del hecho cristiano. Es el segundo, esa cultura disciplinaria y multiforme que no se improvisa y que se nutre de fuentes diversas; a su educación filosófica y teológica añade Marrero estudios pedagógicos, literarios, sociológicos, históricos y legales que cursa en la Universidad de Puerto Rico donde obtiene el diploma de Bachiller en Educación (1932), el de Maestro en Artes (1943) y el Licenciado de Derecho (1949).

Después de servir como pastor en diversas iglesias metodistas de la Isla (1930-30) y en Santa Domingo (1935-38), comienza Marrero a ejercer la docencia universitaria hacia 1943, en el Departamento de Humanidades Básicas de nuestra Universidad, a cuya dirección ha sido exaltado desde 1956.

Teólogo, profesor, abogado, orador y ensayista, Domingo Marrero pertenece por derecho propio a esas minorías que se ganan desde el primer momento la admiración de los que le escuchan como la de los que lo leen. Sin urgencias prematuras ni apresuramiento que impidieran un desarrollo equilibrado y seguro de su conciencia de pensador y literato, Marrero se cultiva calladamente por lo que se nos revela con madurez plena en ambos aspectos desde sus primeras publicaciones. El pulpito a su vez va formando en él al orador preciso, de emoción contenida y cenida argumentación que habríamos de admirar en sus sermones de *Las Siete Palabras* (1945), recogidas bajo el título de *Meditaciones de la Pasión* (1950) y en el discurso-ensayo *Los fundamentos de la libertad* (1949) pronunciados en el Politécnico en la vigesimotercera colación de grados de aquel centro docente (1949).

Ya en estos sermones y discursos encontramos en Marrero al pensador en cuya exposición se tocan líneas de muy diversas convergencias: eticismo cargado de profunda virtud pedagógica, carácter metódico y severa ecuanimidad para la crítica en gene-

ral, así como erudición múltiple y vasto conocimiento de las disciplinas filosóficas. Estas características se manifiestan en toda su plenitud en *El Centauro: persona y pensamiento de Ortega y Gasset* (1951), obra premiada por el Instituto de Literatura Puertorriqueña. Sólidamente parapetado en su severa formación en la teología de la crisis y en su profundo conocimiento del existencialismo, particularmente a través de sus reflexivas lecturas de Kierkegaard y Jaspers, sigue paso a paso la filosofía orteguiana en sus diversas etapas hasta encuadrar ésta dentro de la vida espiritual de nuestros días, al mismo tiempo que subraya aquellos aspectos de Ortega y Gasset que lo hacen uno de «los críticos más agudos de nuestro tiempo».

Como consecuencia de la religiosidad viva de su espíritu y de su preocupación metafísica, Marrero postula como en el ensayo seleccionado, un ideal de reforma y renovación de nuestro pueblo a través de la revisión ponderada y cuidadosa de los valores éticos. A la amplitud y valor de las ideas, une Marrero el arte equilibrado del genuino ensayista a través de cuyo personal estilo fluye toda la savia de su rico pensar.

*Ensayos: El pensamiento religioso en José Ortega y Gasset* (disertación inédita de exposición ensayística, presentada como requisito para el grado de Maestría en Artes, de la Universidad de Puerto Rico (1943); *Los fundamentos de la libertad*, Imprenta Arroyo, Santurce, Puerto Rico, 1949; *Meditaciones de la pasión*, Imprenta Soltero, Santurce, Puerto Rico, 1950; *El Centauro: persona y pensamiento de Ortega y Gasset*, Imprenta Soltero, Santurce, Puerto Rico, 1951.

*Estudios: Hernández Aquino, Luis, El Centauro, de Domingo Marrero, El Mundo*, #5 de abril de 1951, pág. 20; Medina Echevarría, José, *Comentarios a "El Centauro" de Domingo Marrero, Asomante*, año VII, núm. 3, julio-septiembre 1951, págs. 5-12; Jorge Campos, *Literatura actual de Puerto Rico en el Diccionario de Literatura Española*, Madrid, segunda edición, págs. 950-951; Arce de Vázquez, Margot y Robles de Cardona, Mariana, *Veinticinco años del ensayo en Puerto Rico, Asomante*, año II, núm. 1, enero-marzo del 1955, pág. 15; Josefina Rivera de Álvarez, *Marrero Navarro, Domingo en Diccionario de la literatura puertorriqueña*, Universidad de Puerto Rico, ediciones de La Torre, 1955, pág. 355.